

LA ARTESANÍA Y LA PEQUEÑA Y MEDIANA EMPRESA EN UN PROYECTO DE DEMOCRACIA SOCIAL

Leonardo Pizani

Generalmente cuando se habla de pequeña y mediana industria la gente piensa automáticamente en propiedad privada, e inmediatamente sus estructuras de análisis entran en funcionamiento incorporando criterios socio-políticos preestablecidos que en tanto tales marcan el proceso de reflexión con características paradigmáticas que dificultan la comunicación, nos hacen sordos ante determinadas opiniones y evitan el posible enriquecimiento de una teoría o de un proyecto por nuestra incapacidad para escuchar.

Aunque parezca innecesario, queremos comenzar por recalcar que cuando hablamos de artesanía y pequeña y mediana industria (A.P.M.I.) no estamos hablando de formas de propiedad sino de dimensión de los establecimientos fabriles. No ignoramos que en este tipo de establecimientos predomina en nuestro país la propiedad privada, pero no es de eso de lo que hablamos cuando pretendemos analizar qué puede aportar la A.P.M.I. a un proyecto liberador; no es

la forma de propiedad lo específico del sector; es la dimensión de sus establecimientos y las particularidades que resultan de este elemento sobre lo que nos interesa conversar.

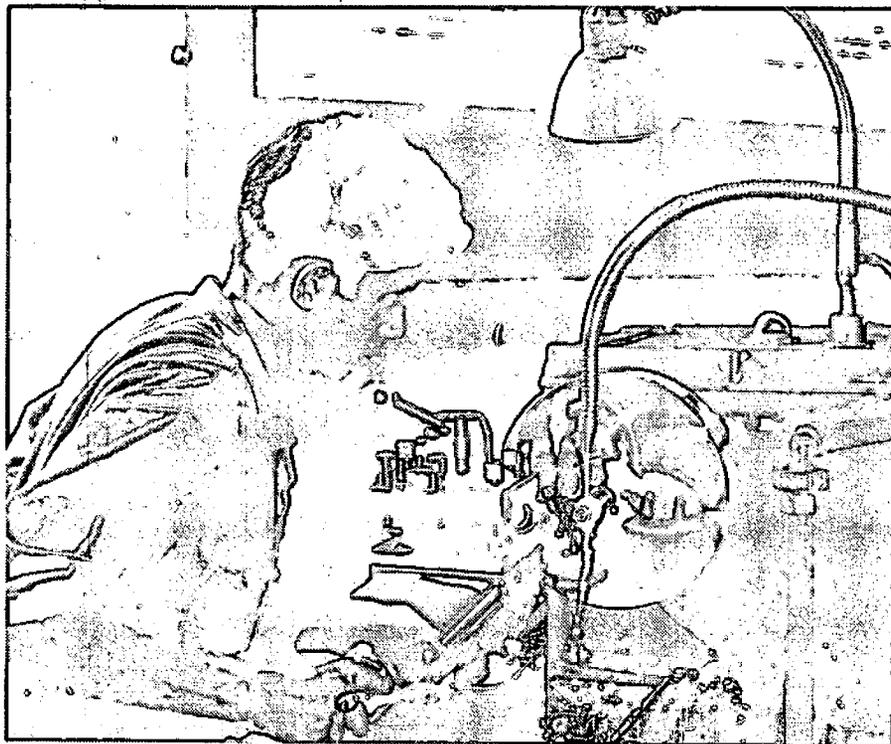
UN MODELO DE DESARROLLO ALTERNATIVO

En Venezuela no ha habido un modelo de desarrollo integral. Hemos tenido un modelo de crecimiento económico que ha puesto en evidencia sus limitaciones. Un millón de analfabetas; más de un millón de desempleados; dos millones y medio de venezolanos en situación de pobreza crítica; el hacinamiento, la inseguridad personal, la agresividad, la pérdida de la identidad, la inexistencia del diálogo social y la crisis de valores, son resultados de un modelo de crecimiento económico que por evidentes nos eximen de tener que demostrar lo que la historia ya objetivó. Ese modelo de crecimiento económico no es el adecuado para alcanzar un desarrollo

integral ni la felicidad de los venezolanos.

La pequeña y mediana industria y la artesanía exigen un cambio que debe ser de fondo y que parte de la concepción misma del modelo de crecimiento económico para que pueda arrojar los resultados deseados. Es necesario construir un modelo de desarrollo integral apropiado a nuestra realidad, que responda al interés de la inmensa mayoría de los venezolanos de vivir mejor; que por una parte tienda a una más justa distribución de la riqueza, pero que por la otra supere concepciones economicistas según las cuales el desarrollo se mide en cifras de producción. Necesitamos construir una sociedad que responda a las aspiraciones de sus habitantes, para lo cual es imprescindible reestablecer el diálogo social y la participación. La desconcentración económica, política, geográfica y urbana; la reconstrucción de nuestra identidad sobre la base de lo que hemos sido y lo que queremos ser; la creación, escogencia y uso de tecnologías apropiadas a la sociedad que queremos construir y en la cual queremos vivir; la preservación de la ecología y la elaboración de una doctrina nacional de seguridad y defensa; en fin, la construcción de una sociedad al servicio de la felicidad de sus habitantes pasa por que sepamos valorar justamente el problema de la dimensión de los establecimientos fabriles y seamos capaces de elaborar una racionalidad económica coherente con los objetivos generales que nos proponemos alcanzar. Objetivos como los arriba mencionados no son alcanzables con concepciones de economía de escala que en nombre de una supuesta baja en los costos de producción lleva necesariamente a la concentración económica, política, geográfica y urbana.

En nuestro país el proceso de crecimiento económico responde a la idea de que el desarrollo se alcanza por la vía de la industrialización, atribuyéndosele a este objetivo una importancia capital, lo que llevó a implementar una legislación y una política proteccionista elabo-



rada a imagen y semejanza de los únicos que estaban en condiciones de aprovecharla, creándose así un mercado de claras características monopólicas y oligopólicas.

EL APORTE DE LA PEQUEÑA Y MEDIANA INDUSTRIA

A pesar de las prácticas monopólicas y oligopólicas, podemos observar cómo la pequeña y mediana industria representan un importante factor de la economía; crea cerca del 50 por ciento del empleo; representa el 92 por ciento de los establecimientos fabriles a escala nacional, sin considerar que en zonas como por ejemplo el Sur, el sector de la A.P.M.I. agrupa el 100 por ciento de los establecimientos fabriles que están en la región. De 2.384 socios o propietarios que laboran en los establecimientos fabriles, 5 trabajan en la gran industria mientras que 2.379 lo hacen en la pequeña y mediana industria. En este mismo orden de ideas podemos decir que la pequeña y mediana industria permiten el desarrollo de pequeñas ciudades del interior del país sin grandes inversiones en la estructura de servicios y ateniéndonos a las condiciones existentes. Las tecnologías intensivas en el uso de mano de obra y versátiles son características del sector y permiten una mejor utilización de nuestros recursos humanos así como una más fácil adecuación a nuestras necesidades. La coestión que en la gran empresa no pasa de ser una participa-

ción burocrática del movimiento obrero organizado, en la pequeña y mediana industria puede ser una realidad palpable en todos los frentes y a todos los niveles. La autogestión, utópica en grandes fábricas, es perfectamente posible en pequeñas y medianas industrias.

Ante la crisis actual la organización y coordinación de organizaciones de la comunidad puede tener una gran repercusión en la búsqueda de instrumentos nuevos de participación en la toma de decisiones. Una de las características importantes del sector de la A.P.M.I. es el no compartir responsabilidades con quienes desde el sector privado participaron en la conducción de las políticas económicas en la historia reciente, lo que le permite asumir sin sentimientos de culpa una profunda crítica a lo sucedido y posiblemente, bien conducido, asumir el liderazgo empresarial dotándolo de un contenido ético y de compromiso del que hasta ahora ha carecido. El movimiento empresarial privado en el país hasta ahora se ha caracterizado por la defensa a ultranza de los intereses particulares de quienes lo han conducido, es decir, de la gran empresa, no sólo a costa de los intereses de los pequeños y medianos industriales sino incluso enfrentados a los intereses nacionales como ha quedado claramente demostrado en la coyuntura actual. La pequeña y mediana industria y la artesanía ofrecen al país hoy la posibilidad real de un movimiento empresarial no enfrenta-

do a la comunidad y dispuesto a asumir su compromiso con el país. Recordemos que este sector no tiene otra posibilidad; tiene que quedarse en el país y correr su misma suerte.

La artesanía y la pequeña y mediana industria pueden jugar un importante papel en la construcción de un nuevo modelo de desarrollo en el que se le asigne un papel específico. La concentración de poder económico provocado por la gran empresa, en el sistema que sea y bajo cualquier forma de propiedad, genera concentración del poder político; lo que tiene un costo en términos de participación de la comunidad en la conducción de sus propios asuntos. La clave está en que seamos capaces de construir una racionalidad económica cuyos componentes básicos cambien en su contenido y sean dotados de un fundamento ético del que hasta ahora carecen. Mientras el rendimiento de un sistema económico se calibre sobre la base de la eficiencia medida contablemente, la organización social que se construya responderá necesariamente a criterios utilitarios. Es necesario construir una racionalidad económica que nos sea propia y que responda a los objetivos que nos proponemos alcanzar; una racionalidad económica basada en la solidaridad, que tenga como medida ética fundamental el bienestar y la felicidad del hombre. La artesanía y la pequeña y la mediana industria tienen mucho que aportar en este sentido.



Serie de trabajos que recogen la problemática de la Educación en Venezuela: su historia, su filosofía, sus contenidos, sus maestros... para la reflexión y búsqueda de perspectivas del presente educativo venezolano.

1. La Educación en los orígenes y creación de la nacionalidad (1498-1830)
2. Organización y consolidación del sistema educativo (1830-1935)
3. La Educación en el proceso de modernización de Venezuela (1936-1948)
4. Pensamiento educativo de AD. Raíces e ideas básicas (1936-1948)
5. El maestro en el proceso histórico venezolano
6. El maestro hoy
7. La Educación en COPEI
8. El Sistema Educativo
9. La Educación Técnica. Descripción general
10. El Ciclo Diversificado Industrial
11. Educación Básica. Filosofía
12. Educación Básica. Plan de Estudio
13. Educación Básica. El Alumno. Proceso evolutivo de su personalidad
14. Educación Básica. El Docente. Su perfil y formación
15. Educación Básica. La Comunidad Educativa
16. Educación Básica. La Evaluación
17. La Ley Orgánica de Educación
18. Los Institutos Universitarios de Tecnología
19. Los Colegios Universitarios

Publicaciones del
CENTRO DE REFLEXION Y
PLANIFICACION EDUCATIVA
Edificio CERPE, Avenida Santa Teresa, La Castellana.
Apartado 62.654 - Caracas 1060-A - Venezuela - Teléfono 31.38.25

DISTRIBUYE



Avda. Cristóbal Rojas 16 - Santa Mónica
Ap. 40.225 - Tfs. 661.28.40 y 661.95.15
CARACAS 1040 - A - VENEZUELA